



El rezandero

de La Quinta



[indice](#)

Por Oscar Quintero y Giordana Cotúa



En la zona baja del estado Trujillo, municipio Bolívar, sector La Quinta, es el lugar donde vive el rezandero y yo también. Cuando llegamos a la casa, los señores estaban sentados en el corredor (el rezandero y su esposa). Como el rezandero es padrino mío, yo le pedí la bendición y él me respondió diciendo: "Dios me lo bendiga y me lo favorezca, lo tenga alentado y lo cuide de todos los malos peligros". Yo respondí "Amén" y le pedí que nos contara su historia personal de rezandero.

¿Cómo es su nombre completo, padrino?

-José Ramón Barrios Balza. Nací en Quebrada Grande, municipio Urdaneta del Estado Trujillo, ahí viví parte de mi niñez. Con el tiempo nos mudamos para la Puerta, ahí viví mi juventud.

¿Cómo empezó usted a rezar:

-Bueno, siempre que había un rezo de cualquier muerto, yo iba a rezar, respondiendo el rosario del rezandero y prestaba mucha atención para aprender. En un tiempo, mi esposa y yo íbamos a visitar una señora que estaba muy enferma; la señora era la suegra de mi compadre Esteban.



Un día estaba en los Cerrillos y un amigo me dice: Ramón, ya sabes que se murió la suegra de Esteban. Yo no sabía y en ese momento salí y me fui caminando hasta la casa de la difunta. Cuando yo llegué, di el pésame y entré para la sala de la casa y nadie estaba rezando. En ese momento llegó mi compadre Jesús, que también es rezandero. Yo le dije: compadre, yo voy a rezar y, donde me equivoque, usted me corrige o me ayuda.

A partir de ese momento empecé a rezar, cuando eso yo tenía 25 años de edad, estaba muy joven. Como a los dos años, me mudé con mi familia para la zona baja, que es aquí donde aún permanezco. Aquí, en La Quinta, por primera vez le recé al hijo de Molina y como al mes a la difunta Petra. Desde entonces le rezo a las personas que fallecen en este sector.

Como dice el dicho: Al que se muere, hay que rezarle para sacar el alma de penas. Yo rezo normalmente el Santísimo Rosario, los Padres Nuestros, Las Aves Marías y las cinco casas. Lo hago en un tono de voz fuerte: tres rosarios diarios hasta llegar a las nueve noches, que es donde se hace el novenario y se rezan más de tres rosarios, hasta rezar el rosario de la Virgen.

De cómo el rezandero quedó ciego

“Una vez, cuando vivía en la Puerta, iba para una fiesta en la casa de un compadre mío; cuando llegué estaban haciendo una rifa con dado. Yo lo que pagué fueron dos bolívares, para ganarme un puñal grande y casualidad que me lo gané, pero en esa rifa estaba jugando un amigo mío; él ya había perdido quince bolívares, y no se había ganado el puñal, entonces él, como vio que yo me lo gané de una vez, se puso bravo y me buscó pleito. En ese momento, yo le di con un palo y lo tumbé, después nos separaron y no nos dejaron pelear más.

Al tiempo, yo me vine para la zona baja, cuando ya tenía mis tierras y trabajaba bastante; ya estaba bien ubicado. Como a los dos años, el señor que había peleado conmigo, vino y me visitó y me dijo que él estaba sin trabajo. Entonces yo le dije que se quedara en una casa que estaba desocupada al lado de la mía, bueno, el señor, su esposa y sus hijos se quedaron y él empezó a trabajar conmigo.

Como a los cuatro meses, yo empecé a sentirme mal de la vista. Yo veía pasar unos cucuyos y comencé a ver unas listas rojas, amarillas y moradas, me salían de un ojo, y me entraban por el otro. Yo seguí trabajando y me hacía tratamiento. Cuando ya no pude ver más, me llevaron para donde cuatro especialistas de la vista y ninguno me encontró nada, decían que yo estaba bien de la vista y usted no me va a creer, a mí me vieron 58 brujos y ninguno me curó, unos decían una cosa y otros decían otras cosas.

En Trujillo, me vio el doctor Arjona y me dijo que fuera para el hospital, pero cuando llegué él no estaba. Entonces, fui para su casa y allá me examinó y me dijo que eso no era de operación y me dio 80 cápsulas; me dijo que me tomara 3 diarias pero ese medicamento no me hizo nada. A la final los doctores no me consiguieron nada.



Con el tiempo, yo fui para un brujo en Arapuey, él me dijo que mi enfermedad era algo puesto, pero no me pudo curar la enfermedad porque ya tenía 20 años con el mal, me hizo tantas cosas pero él no pudo curarme. El brujo me preguntó que a quién yo le había dado un palazo y yo le respondí que a un señor en La Puerta.

El brujo de Arapuey finalmente me dijo que ese señor con el que yo había peleado, con otros dos dizque amigos míos, fueron los que me pusieron esa enfermedad que me dañó la vista para siempre”.

